

Construcción del sentido de identidad

La identidad define la singularidad, lo especial, el alma. Esta singularidad se construye a través de todas las experiencias de vida.

En aeioTU ya existe una luz importante en este proceso de construcción. AeioTU ha construido una Cultura Institucional que dialoga y se articula con los contextos sociales, culturales y medioambientales de los Centros. Se han definido características que nos permiten reconocernos como una comunidad, una familia. Entre estos elementos característicos se encuentran, por ejemplo, los Ladrillos Ecológicos, que no solo son formas de participar activamente en la recolección de residuos plásticos, sino que toman un sentido pedagógico y estético tanto en aulas como en áreas sensoriales y espacios comunes.

Además, a través de la Cultura Institucional cada Centro construye sus propios símbolos y sus propios códigos estéticos, y define sus rasgos particulares en diálogo con la Experiencia Educativa aeioTU. En este proceso se hace evidente el pensamiento de los maestros, al tiempo que los niños construyen el conocimiento a través de sus producciones; de esta manera, la Cultura Institucional reconoce, de forma respetuosa y digna, los diversos orígenes de los niños, las familias y el equipo aeioTU. Así, los medios y materiales con los que los niños pueden definir sus ideas son cercanos a los contextos del barrio, del municipio, del caserío, del medioambiente natural más cercano: hacen parte de la cotidianidad en la vida de familias y niños. A través de la participación colectiva entre maestros, niños y comunidad, el sentido de identidad se arraiga, se hace más fluido y entra en diálogo, de forma natural, con la Experiencia Educativa. Aquí, la Relación Estética y Cultural ar-

ticula la fuerza de las tradiciones populares y culturales con el sentido pedagógico en pro del niño: se vuelven una sola fuerza.



La construcción del sentido de identidad también tiene el propósito —en aras de la dignidad de las comunidades y los niños— de reconocer los Centros aeioTU como espacios para la transformación social y la reconstrucción del tejido social, esto es, como espacios donde se recuperen las tradiciones y se viva

la actualidad con conciencia de la memoria histórica, y donde los niños sean partícipes activos permanentemente.

La identidad es un proceso que se define a través del valor de las pequeñas cosas, de los pequeños detalles, de las características mínimas que hacen diversas las vivencias de todos los niños en cualquier rincón de Colombia. La identidad se encuentra en el color particular de las piedras cercanas, en los tipos de árboles que dan sombra y cobijo en cada Centro, en las palabras características de la comunidad, en el olor propio del lugar, en la voz de los niños, en las preguntas que se hacen maestros y equipos de los Centros en torno a la cultura de la infancia, sobre sí mismos, sobre su lugar. La identidad también está en los rasgos más peculiares de las personas que habitan el Centro, en la participación y voz de las familias en pro de los niños y de la comunidad, en los colores particulares de la naturaleza que rodea la cotidianidad de los lugareños y del Centro mismo, en sus tradiciones vivas, activas. El Centro es un reflejo de todo ello, un reflejo que tiene un sentido profundo desde lo pedagógico y lo estético, en diálogo con la Experiencia Educativa y la Cultura Institucional de aeioTU.

Construcción del sentido de pertenencia y de comunidad

Cuando niños y adultos se reconocen como parte activa y participativa de una comunidad a través de sus opiniones, decisiones, acuerdos, hechos, logros, retos y trabajo colectivo, se fortalecen los vínculos y los deseos de actuar en pro de un bien común y de consolidar objetivos, ideas y sueños que ayuden a mejorar sus condiciones, no solo de tipo mate-

rial, sino también espiritual y cultural. Esto es sentido de pertenencia, bienestar común. Si hay bienestar común, comienza la construcción de comunidad. Reggio Emilia nos ha inspirado para generar la oportunidad de pensarnos y construir comunidad cultivando la ética y la belleza como premisas de vida junto a los niños.

Este sentido de pertenencia se articula de manera dinámica con el sentido de identidad. En la medida que la identidad se viva, se arraigue y se consolide desde el respeto y la diversidad de los niños, las familias y el equipo aeioTU, el sentido de pertenencia se moviliza con mayor fuerza, ya que el deseo de pertenecer y actuar se activa, porque la identidad nos reúne como una sola comunidad. La identificación con otros facilita que los valores y costumbres se compartan y, por tanto, se vuelvan parte activa de la cotidianidad en todo el Centro, gracias a lo cual se construye comunidad. El sentido de pertenencia también se fortalece cuando damos la bienvenida constante a las familias y la comunidad en las experiencias de aprendizaje de los niños, a través de las tradiciones y conocimientos populares; un ejemplo muy fuerte y presente en toda Colombia es la tradición y conocimientos en torno a la siembra y el cultivo. Además, en la medida en que estas experiencias tienen continuidad y un sentido profundo, los niños empiezan a hacer parte activa en la construcción de la vida comunitaria tanto adentro como afuera del Centro.

Para que el sentido de pertenencia y la construcción de comunidad se mantengan en el tiempo, es importante ser constantes y disciplinados, y asumir con sentido y poesía las



experiencias de vida, de aprendizaje, de juego, así como los valores, los hábitos saludables y nuestra cultura en general. Aquí es donde la Relación Estética y Cultural se hace fundamento para consolidar, junto a los niños, un propósito de transformación social y cultural activa, participativa y con sostenibilidad en el tiempo.

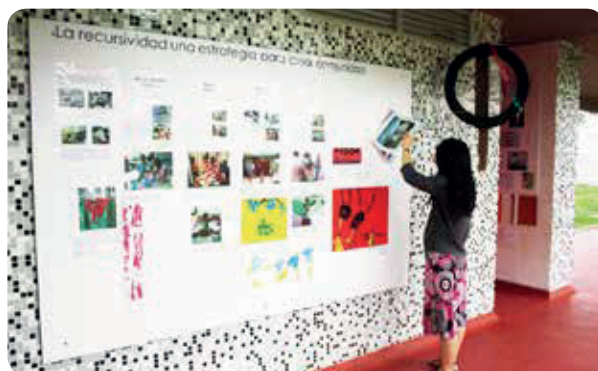
Relación Centro y comunidad

En la Relación Estética y Cultural, en tanto que fundamento de la Experiencia Educativa aeioTU, se define una relación estratégica y profunda que facilita y genera muchos proce-

sos en pro del aprendizaje y desarrollo de los niños, al tiempo que promueve la participación de estos en la comunidad. Se trata de la relación entre el Centro y la comunidad.

A pesar de que ya hemos abordado la presencia de la comunidad en el Centro desde sus aportes y su visibilidad con un sentido estético y pedagógico, es importante puntualizar que en esta relación el Centro tiene gran responsabilidad. El Centro es un punto de encuentro de diversas prácticas sociales y culturales, las cuales generan condiciones particulares y acciones para asegurar una relación empática y respetuosa.

Esta es una relación dinámica y muy flexible que cambia dependiendo de las condiciones del contexto, pues este hace que se modifiquen y transformen las estrategias en las cuales se basa la relación. En consecuencia, es de vital importancia conocer el contexto social, cultural y medioambiental, así como sus cambios en el transcurso de operación del Centro; es necesario, así mismo, reconocer la información que se extrae desde la modalidad familiar, asegurar el programa de formación a familias, y crear y fortalecer los comités de padres y los ambientes del Centro. Además, es importante visibilizar estas conexiones,



aprendizajes y procesos, así como la manera como los niños construyen su conocimiento, sus sensibilidades y su singularidad, su ser.



El tallerista, con su sensibilidad y formación, juega un papel importante en esta relación, pues a través del ambiente del Centro puede hacer visibles estas articulaciones sin estereotipos o prejuicios, y logra captar códigos estéticos singulares, conocer materiales específicos, reconocer y validar manifestaciones culturales potentes de la comunidad y generar experiencias de tipo relacional con una mayor profundidad desde lo sensible, lo poético y lo simbólico. Así, el tallerista es un articulador en esta relación entre el Centro y la comunidad.

El Centro es un espacio abierto, un conector directo entre la cultura de la infancia y la cotidianidad de miles de familias, gracias — en parte— a que entra de forma directa a las casas, a los barrios y a los caseríos. AeioTU en CasaAeioTU en Casa es una oportunidad más para estrechar con fuerza el lazo entre quienes habitan en el Centro y quienes habitan en las comunidades; y se debe resaltar que entre estos habitantes hay articuladores muy fuertes y motivantes: los niños.